X Aniversario de la Carta Africana de los Derechos Humanos 1986-1996

En 1996 se ha cumplido el décimo aniversario de la **Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos**, que entró en vigor el 21 de octubre de 1986. La adopción de este instrumento por la Organización de la Unidad Africana (OUA), el 27 de junio de 1981, marcó también un hito en la historia de los Estados africanos y representó un **compromiso formal con la defensa de los derechos humanos**. Lamentablemente, no puede decirse que se haya activado la voluntad política necesaria para un ataque frontal contra las violaciones de derechos humanos.

El último decenio ha sido testigo de algunas de las peores violaciones de derechos humanos que se hayan cometido en el continente africano: el conflicto civil en Somalia, el genocidio en Ruanda, los homicidios de las tropas gubernamentales y de la oposición armada en Argelia, la crisis de derechos humanos en Nigeria... por nombrar sólo algunas.

El decenio también ha visto una cierta mejora de la situación de los derechos humanos en algunos países: avances vinculados, por ejemplo, con la independencia de Namibia, el fin de la guerra civil en Mozambique, las transformaciones políticas en Uganda y el cese del régimen de apartheid en Suráfrica.

La **Carta Africana** confiere amplios poderes de interpretación a la **Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos**. Al iniciar sus actuaciones en julio de 1987 tras la elección de 11 Comisionados por la cumbre de la OUA, la Comisión se enfrentó con una ardua tarea: **"promover los derechos humanos y de los pueblos y asegurar su protección en África"**. La organización veía la luz en momentos en que no cabía esperar un apoyo decidido de la mayoría de los gobiernos del continente. En aquel clima, los gobiernos africanos trataban los derechos humanos con sumo recelo y consideraban las ONG como parte de la oposición política, en lugar de como parte legítima de la

sociedad civil. La tendencia general era erigir fachadas democráticas sin una intención real de crear instituciones nacionales robustas que pudieran exigir cuentas a los gobiernos por su actuación en materia de derechos humanos.

Desde 1986, la labor de la Comisión se ha visto afectada, además, por la **falta de recursos**, debido al apoyo insuficiente que le ha proporcionado la OUA, de quien depende. Este hecho hace que la Comisión sólo pueda reunirse en **dos ocasiones al año**, y sólo por pocos días. Esta es una situación claramente insuficiente para el desempeño de una tarea tan vasta.

El estudio de los **informes periódicos que los Estados deben presentar** a la Comisión es la principal herramienta que ésta tiene en su función de vigilancia. Aunque no son sino **sólo dos los Estados africanos que no han ratificado la Carta – Etiopía y Eritrea –**, además de Marruecos, que no es miembro de la OUA, **sólo 18 Estados han presentado informes**. Y el número de los que lo hacen apenas aumenta pese a los numerosos llamamientos de la Comisión. Esta ha solicitado el apoyo de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA pero, exceptuando una resolución que instaba a los Estados partes a presentar informes, ni la Conferencia ni el Secretariado de la OUA han prestado más apoyo.

Las ONG han contribuido a la labor de la Comisión desde sus comienzos. A diferencia de los demás organismos intergubernamentales africanos, la **Comisión ha permitido una participación máxima y seria de las ONG**. El procedimiento para solicitar el estatuto como observador ante la Comisión es relativamente sencillo, y hasta la fecha **167 ONG, la gran mayoría de ellas africanas**, lo han obtenido. Con sólo 11 expertos en derechos humanos (con dedicación parcial), la Comisión no puede vigilar la situación en todos y cada uno de los países africanos que han ratificado la Carta. Es pues de crucial importancia que las ONG **ayuden a las víctimas a presentar sus quejas**.

El sistema africano de protección de los derechos humanos dista mucho de producir resultados. La tarea de la Comisión se ve entorpecida porque los **gobiernos** no demuestran la voluntad política necesaria para transformar sus palabras en acción y **se resisten a llevar a cabo las resoluciones que han asumido voluntariamente** en materia de derechos humanos. La falta de disposición de la propia Comisión para actuar resueltamente y sin reservas contribuye a su falta de eficacia. No basta con que las ONG critiquen las carencias de la Comisión: hay que aprovechar que las **ONG** siempre han marchado en la vanguardia de la protección de los derechos humanos y pedir que sus **críticas vayan acompañadas de un ofrecimiento de ayuda para dar vigor a los mecanismos de la Comisión**.

LA CARTA AFRICANA: LAS PALABRAS NO BASTAN

Mientras la Organización de la Unidad Africana (OUA) ha celebrado ahora el décimo aniversario de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, en muchos países africanos se cometen homicidios ilegítimos, «desapariciones», torturas y otras violaciones de derechos humanos, ha manifestado Amnistía Internacional.

«A pesar del compromiso oficial de los Estados miembros de la OUA de proteger y promover los derechos humanos, la última década se ha caracterizado por un número creciente de tragedias y por el hecho de que los gobiernos no han hecho rendir cuentas a los responsables de estas violaciones», ha declarado Amnistía Internacional.

Los delegados de Amnistía Internacional presentes en el 20 período de sesiones de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, del 21 al 31 de octubre de 1996, en Grand Bay, Mauricio, han instado a la Comisión a que, con ocasión de esta efemérides, examine su eficacia.

La organización exhorta a la Comisión a que emprenda un examen crítico de su nivel de eficacia. En Angola, Burundi, Nigeria y otros países africanos, la Comisión debería acometer un intento decidido por afrontar la explosiva situación que atraviesan los derechos humanos. Con carácter urgente, la Comisión debería enviar una delegación a Burundi, donde la difícil situación de los derechos humanos quizá ya esté entrando en una fase nueva y alarmante.

La Comisión debería enviar una delegación a Angola, donde se necesita una mayor protección de los derechos humanos para que el proceso de paz sea un éxito. La situación actual de encono, desconfianza y ausencia de rendición de cuentas no debería impedir el establecimiento de mecanismos de protección y promoción de los derechos humanos.

También ha llegado la hora de que la Comisión aborde la cuestión de los refugiados y de las personas desplazadas internamente y de que adopte resoluciones firmes que exhorten a los Estados africanos a poner fin a la impunidad que fomenta la prolongación de las violaciones de derechos humanos. Esta reunión supone una oportunidad histórica para animar a estos Estados a que apoyen la creación de una corte penal internacional permanente que intervenga cuando las autoridades nacionales no puedan o no quieran llevar a los responsables ante la justicia y a que proporcionen un apoyo concreto al trabajo de la Corte Penal Internacional sobre Ruanda.

«A lo largo de los últimos diez años, la Comisión ha adoptado muchas resoluciones que han tenido poca o ninguna repercusión en la situación de los derechos humanos de los países africanos. La Comisión debería fortalecerse inmediatamente y actuar para afrontar la labor que le aguarda en su segunda década de vida», ha declarado Amnistía Internacional.